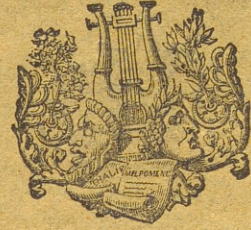


x-rite

colorchecker CLASSIC



TANDA DE RIGODONES.

Poesía de D. José Zorrilla, música del maestro
D. Sebastian de Radier.

I.

La sombra nos cobija
Bajo su denso velo,
Cansado ya del cielo
El sol se hundió en la mar.
El mundo duerme imbécil
No brillan las estrellas
En torno á las botellas
Venid á delirar.

II.

¡Oh! lejos de los ojos
De la envidiosa plebe
La copa en que se bebe
Nos abre un ancho edém.
El fondo cristalino
Las luces multiplica
Y de vapores rica
Perfuma nuestra sien.

III.

Cuando la inquieta mente
Con el vapor vacila,
Y revoltosa apila
Fantasmas de vapor,
Enagenada entonces
El ánima delira
Y voluptuosa aspira
El ámbar del amor.

IV.

Los labios desfrenados,
La lengua desatada,
En larga carcajada

Prorrumpen sin cesar:
La lumbre de los ojos
Inquieta y licenciosa
Los ojos de una hermosa
Se afana en reflejar.

V.

Entonces en la sombra
Las móviles cortinas
Visiones peregrinas
Nos hacen comprender:
Y entre sus marcos de oro
Espejos y pinturas
Fantásticas figuras
Nos finjen por dó quier.

VI.

Cada sonoro brindis
De la animada fiesta
Nos finge de una orquesta
La espléndida ilusión.
Un eco misterioso
Sin canto ni instrumento,
Que vá con el aliento
A dar al corazón.

VII.

¡Amemos y bebamos!
Y en bulliciosa danza
La noche consumamos
Sin cuitas ni pesar.
Y en pródigo banquete
Y en fiesta tentadora
La soñolienta aurora
Nos halle al despertar.

100mm



TANDA DE RIGODONES.

Poesía de D. Ramon Campoamor, música del maestro

D. Antonio Mercé.

BACANAL.

I.

Hoy vienen dejando
Las tétricas huesas,
De muertas promesas
Las almas en pos.
—Ahogad las creencias:
Cerrad la ventana:
Que vuelvan mañana
Benditas de Dios.

II.

Bailad, que las luces
Al horco se lanzan,
Y negras avanzan
Las sombras detras;
Y alzando alaridos
Al viento que atruena,
Las almas en pena
Nos hacen compás.

III.

Miradlas al ruido
De cien cascabeles
Poblar los dinteles
Del régio salon;
—Huid prole inmunda
Y ahogad los gemidos,
Que á m uertos y á idos
No hay fé ni pasion.

IV.

Tal vez nos demanden
Antiguas promesas,
Mas hoy ni por esas
La fiesta ahogarán.
Bailad, que sus prendas
Al ver inconstantes,
Los muertos amantes
De rabia se irán.

V.

Oid cual mi nombre
Maldicen crueles....
¡Amantes infieles
Un trago por mí!
Bailad, y que sigan
Las almas su vuelo,
Si estorban al cielo,
Nos sobran aquí.

VI.

Si vienen á hacernos
Tan frívolo cargo
De un viage tan largo
Bailad, y hagan dos.
—Ahogad las creencias:
Cerrad la ventana:
Que vuelvan mañana
Benditas de Dios.

BAILES

DE MASAARA

EN EL MAGNIFICO Y Suntuoso SALON

DEL CIRCO.



LA ORGIA.

Poesía del Sr. Ridalgo, música del Sr. D. Ailarion

Estaba.

Coro.

*Los que quieren gozar las ilusiones
Que el mundo brinda en copa de cristal,
Acudan á danzar en los salones
Dó se ostenta en su gala el Carnaval.*

I.

Placer, locura y mentira
En lucido triunvirato
Desplegando aquí su ornato
Hoy presiden la función;
La luz ofusca la vista
La bulla el oído atruena
Y la música enagena
El sensible corazón.

Los que quieren gozar etc. etc.

II.

Chispea el vino en las copas
Quitando el frío y la calma,
Roban tiranos el alma
Los ojos de alguna Heurí
Al placer y al baile escita,
Y de bacanal orgía
La broma y la algaravía
Encienden el pecho aquí.

Los que quieren gozar etc. etc.

III.

Miente el disfraz hermosuras
Que inflaman el apetito,
Y miente un labio maldito
Jurando, fingiendo amor.

Presta la careta audacia,
La franqueza atrevimiento
Y en todos infunde aliento
Un diablo predicador.

Los que quieren gozar etc. etc.

IV.

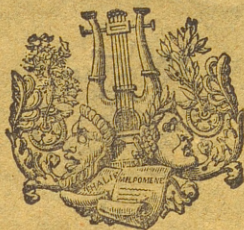
Los jóvenes, los ancianos,
El crimen y la prudencia,
Y aun acaso la inocencia
Todos visten *Dominó*.
De engañosas ilusiones,
Hay aquí pruebas sin cuento,
Y á veces un juramento
Desata lo que otro ató.

Los que quieren gozar etc. etc.

V.

Si esta zambra bacanal
No es zambra de los infiernos
Donde se ven con sus cuernos
Cruzar diablillos sin fin;
Digo que soñando estoy
O que me hallo encandilado
Por lo mucho que he soplado
Del Jerez, Borgoña y Rhin.

Los que quieren gozar etc. etc.



TANDA DE RIGODONES.

Poesía de D. José Zorrilla, música del maestro
D. Sebastian de Radier.

I.

La sombra nos cobija
Bajo su denso velo,
Cansado ya del cielo
El sol se hundió en la mar.
El mundo duerme imbécil
No brillan las estrellas
En torno á las botellas
Venid á delirar.

II.

¡Oh! lejos de los ojos
De la envidiosa plebe
La copa en que se bebe
Nos abre un ancho edém.
El fondo cristalino
Las luces multiplica
Y de vapores rica
Perfuma nuestra sien.

III.

Cuando la inquieta mente
Con el vapor vacila,
Y revoltosa apila
Fantasmas de vapor,
Enagenada entonces
El ánima delira
Y voluptuosa aspira
El ámbar del amor.

IV.

Los labios desfrenados,
La lengua desatada,
En larga carcajada

Prorrumpen sin cesar:
La lumbre de los ojos
Inquieta y licenciosa
Los ojos de una hermosa
Se afana en reflejar.

V.

Entonces en la sombra
Las móviles cortinas
Visiones peregrinas
Nos hacen comprender:
Y entre sus marcos de oro
Espejos y pinturas
Fantásticas figuras
Nos finjen por dó quier.

VI.

Cada sonoro brindis
De la animada fiesta
Nos finge de una orquesta
La espléndida ilusion.
Un eco misterioso
Sin canto ni instrumento,
Que vá con el aliento
A dar al corazón.

VII.

¡Amemos y bebamos!
Y en bulliciosa danza
La noche consumamos
Sin cuitas ni pesar.
Y en pródigo banquete
Y en fiesta tentadora
La soñolienta aurora
Nos halle al despertar.